

## RESEÑAS

VERHAERT, ANNE, *El gerundio no perifrástico del español. Cómo no ser demasiado explícito ni demasiado implícito*, Ámsterdam/Nueva York, Rodopi, 2008.

*El gerundio no perifrástico del español*, basándose en una detallada e innovadora investigación, se ocupa de demostrar la importancia de la función discursiva de las construcciones gerundivas (CG) o subordinadas a un verbo, portadoras de la información precisa y transmisoras de un claro objetivo comunicativo, por lo que responden mejor a estos propósitos que cualquiera de las estructuras y formas que hasta ahora se han tenido por equivalentes.

La obra se estructura en siete capítulos:

- 1) enfoque,
- 2) metodología,
- 3) análisis de las CGs,
- 4) punto de vista, imperfectividad y anaforicidad,
- 5) infradeterminación del gerundio,
- 6) valor modal del gerundio y
- 7) el gerundio y sus construcciones equivalentes.

El primer capítulo expone el enfoque que se ha empleado para llevar a cabo la investigación, el cognoscitivo-funcional, y lo justifica mostrando, por un lado, las insatisfactorias explicaciones que la gramática tradicional ha dado a este tipo de formas no personales del verbo, y por otro, presentando los logros alcanzados por este enfoque, capaz de analizar cualquier construcción lingüística en función de la motivación del usuario y de los objetivos comunicativos para los que sirve. La autora en esta sección, además, realiza una interesante y concisa revisión del tratamiento del gerundio en la principal bibliografía de la tradición gramatical, que se ha ocupado exclusivamente de determinar sus usos correctos y sus usos incorrectos así como de clasificar los primeros. Todo ello le permite, por un lado, reflexionar sobre aquellos casos que no han recibido la debida atención y sobre aquellos que no caben en ningún grupo señalado, y, por otro, poner de manifiesto la confusión terminológica producida a lo largo del tiempo.

En el segundo capítulo, Anne Verhaert explica la rigurosa metodología utilizada en su investigación. Sin duda alguna, uno de los logros de

este volumen es el corpus de textos que se ha manejado y en el que se ha rastreado la presencia de CGs. La investigación se basa en seis novelas, tres españolas y tres hispanoamericanas, (*La soledad era esto*, *Corazón tan blanco*, *El jinete polaco*, *Dejemos hablar al viento*, *Del amor y otros diablos* y *La fiesta del chivo*) y varias traducciones del holandés y del flamenco, por lo que los ejemplos manejados proceden del uso, son ejemplos reales, no inventados ni forzados como ocurre con frecuencia en el análisis gramatical. Tras la exposición del corpus, la autora detalla cómo ha clasificado las muestras obtenidas a partir de diecinueve parámetros, teniendo en cuenta la CG, la oración matriz y la relación que se establece entre ambas, y cuál ha sido el tratamiento cuantitativo y cualitativo de los datos.

A continuación, se exponen los resultados que se desprenden del corpus y, a diferencia de lo que sostenía la gramática tradicional, queda demostrado que:

- a) la construcción más frecuente es la del gerundio simple,
- b) abundan las formas imperfectivas que expresan coincidencia temporal con lo dicho en la oración matriz,
- c) escasean, por el contrario, los nexos,
- d) son raros también los casos en que el gerundio porta sujeto propio,
- e) el gerundio suele aparecer con sus propios complementos y modificadores, como cualquier otra forma verbal, así como satélites o complementos no nucleares que son decisivos para la interpretación de la oración matriz,
- f) las clases semánticas del gerundio más habituales son acción corporal, desplazamiento, percepción y comunicación, y
- g) funcionalmente, el gerundio es una construcción explicativa, redundante.

Los datos acerca de la oración matriz, por su parte, muestran una preferencia por las formas verbales en indicativo, sobre todo presente, pretérito perfecto e imperfecto, lo que repercute en su relación con la CG, pues la imperfectividad implica continuidad en el relato y la perfectividad señala una discontinuidad. Junto al tiempo, las clases semánticas de los verbos principales también influyen en los gerundios y se observa cómo algunas favorecen su presencia y otras la estorban. Finalmente, y en lo que respecta a la relación entre CG y oración matriz, el corpus revela que se prefiere la posposición de la primera, que el gerundio aparece mayoritariamente junto al verbo y junto al objeto directo, que es frecuente que la CG finalice la oración, que son habituales los ejemplos en los que se suceden varias CGs, que estas estructuras no solo tienen valor adverbial sino también adjetival y modifican sintagmas nominales en función de sujeto, objeto o atributo entre otros, y que las CGs sirven para profundizar, detallar o aclarar lo que menciona la oración matriz.

Los capítulos cuatro, cinco y seis exponen las propiedades que, desde el enfoque cognoscitivo-funcional, caracterizan a la CG a partir de los ejemplos obtenidos del corpus: imperfectivo, infradeterminado y modal. La primera propiedad asegura que el mensaje llegue al lector correctamente pues la CG, dada su anaforicidad y redundancia, sirve para profundizar, repetir e insistir en la información que se quiere transmitir; la segunda, aparentemente contradictoria, es capaz de introducir cierta vaguedad e incertidumbre, tanto en el narrador como en el espacio mental, para que el lector complete, descubra, decida y se construya, así, su propia historia; y la tercera muestra que la CG tiene un papel discursivo propio (aclarar, especificar, repetir, determinar...), alejado del subordinado que le asignaba la gramática tradicional, que permite establecer con la oración matriz una relación de concomitancia, consecuencia, finalidad, medio o manera.

Finalmente, el séptimo y último capítulo está dedicado a la comparación entre las CGs y otras construcciones tradicionalmente marcadas como equivalentes, como son las oraciones de infinitivo o las oraciones subordinadas. Tras un detallado y minucioso análisis, la autora demuestra que unas y otras poseen diferentes propiedades, y que solo las CGs poseen la capacidad de proporcionar la información justa, pues igual sirven para completar y repetir lo dicho que para sugerir o insinuar lo no dicho.

Anne Verhaert nos acerca a las construcciones gerundivas en el marco de un enfoque metodológico que permite analizarlas de manera más completa y satisfactoria de lo que hasta ahora lo había hecho la gramática tradicional. Estas páginas, escritas con claridad y rigor, enseñan que las estructuras con gerundio aseguran que la información del mensaje llegue al destinatario «con todos sus matices, pero al mismo tiempo mantienen una elasticidad interpretativa a varios niveles».

M.<sup>a</sup> ÁNGELES GARCÍA ARANDA  
*Universidad Complutense de Madrid*

MARTÍNEZ DEL CASTILLO, JESÚS, *La lingüística cognitiva. Análisis y revisión*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, 280 pp.

La aparición de este libro refleja la necesidad de tratar sobre un enfoque, ampliamente desarrollado en la lingüística anglosajona y con cada vez mayor difusión en el ámbito hispánico.

La obra está dividida en ocho capítulos precedidos de introducción y cerrados con bibliografía. Cada uno de los capítulos se subdivide en epígrafes, reunidos en un índice, tras el que aparecen citas de Santo Tomás de Aquino, Humboldt, Ortega y Gasset, y René Char.

En la introducción el autor hace una definición de la Lingüística Cognitiva (LC) en tanto estudio de la capacidad cognitiva del lenguaje como conocimiento (cognición) de la realidad. Se afirma que el conocimiento humano es ante todo un problema filosófico de orden metafísico, mientras que para la LC es una cuestión empírica. En adelante el autor trata principalmente las obras de George Lakoff y Mark Johnson, *Metaphors we live by* y *Philosophy in the flesh*, y la de Lakoff, *Women, fire and dangerous things*. Esta última constituye el principal punto de referencia e hilo conductor de la presente obra.

En el capítulo primero, «Caracterización de la lingüística cognitiva», se realiza un análisis interno de la disciplina, destacándose que no se trata de una ciencia, sino de un método o actitud de trabajo que no parte de ningún problema sobre el conocimiento; la falta de problema como punto de partida es una objeción que se repite a lo largo de todo el libro y es un motivo para afirmar que la LC carece de fundamentación filosófica. De la caracterización externa se destaca su sorprendente popularidad, debida a su carácter ideológico de fácil difusión.

A partir de la información proporcionada por George A. Miller, en el capítulo 2, «Antecedentes de la lingüística cognitiva», se precisa que la LC surge en Norteamérica por la parálisis en que, a mediados de los 50, se hallaban disciplinas como la psicología, la antropología y la lingüística; también, gracias a iniciativas como la creación del Centro de Estudios Cognitivos de Harvard en 1960. Como contribuyentes al nacimiento de la LC se citan y comentan los enfoques de Noam Chomsky y de Benjamin Whorf.

En el capítulo 3, «Punto de partida de la lingüística cognitiva», el autor examina postulados y procedimientos presentes en el libro de Lakoff, por ej. el pensamiento corpóreo, el concepto de abstracto o el empirismo. Respecto al pensamiento corpóreo afirma, apoyándose en citas de Heidegger y Ortega y Gasset, que distinguir entre razón corporeizada o no corporeizada no cambia la concepción del ser humano ni puede ser punto de partida de una teoría sobre el conocimiento.

«El conocer humano», capítulo 4, es esencialmente la propuesta de Martínez del Castillo para un análisis del conocimiento humano. El autor se basa en la filosofía vitalista de Ortega y Gasset, y Heidegger; y asume una doble condición del ser humano: ser libre e histórico. La lengua, las formas lingüísticas y el pensamiento no son más que formas que manifiestan esta doble condición. El autor dedica un epígrafe a las operaciones intelectivas que lleva a cabo el hombre a partir de una realidad concreta: selección, designación, definición de clase (categorización), relación, nominación y determinación. El capítulo se cierra con una crítica del concepto de verdad y los planteamientos *a priori*.

El capítulo 5 se titula «Desarrollo de la lingüística cognitiva». En él, el autor realiza un comentario de lo que considera aspectos fundamen-

tales de la argumentación teórica de la LC: el pensamiento corpóreo, el realismo o el «experencialismo». En torno al pensamiento corpóreo se señala la incompatibilidad de los conceptos: corpóreo y abstracto. Del realismo se dice que es la concepción primaria de las cosas. «Experiencia» englobaría elementos de naturaleza incompatible como: la naturaleza del cuerpo humano y la organización social. Los últimos tres epígrafes del capítulo presentan la estructuración de conceptos como un cúmulo de supuestos no demostrados: la existencia de estructuras pre-conceptuales, estructuras de nivel básico, esquemas cinético-imaginísticos, etcétera.

El capítulo 6, «Aspectos y conceptos clave de la lingüística cognitiva», es una crítica pormenorizada de los conceptos tratados en el capítulo anterior. Entre los nuevos destacamos el concepto cognitivista de metáfora y filosofía. Martínez del Castillo señala que el descubrimiento de Lakoff y Johnson respecto de la presencia de la metáfora en nuestra vida diaria no fue nuevo, y critica el procedimiento a la hora de delimitar metáforas conceptuales. Respecto a la filosofía, se censura a Lakoff por una visión poco depurada de la misma en la que no se distinguen las ideas de las creencias, no se parte de una realidad radical: el hombre, ni de conceptos iniciales.

Los capítulos 7 y 8 suponen una recapitulación de las ideas presentadas a lo largo del libro. El primero de ellos, «Procedimiento de la lingüística cognitiva», presenta la manera de argumentar de Lakoff caracterizada por la creación de un objeto semántico contrario, su negación y la omisión de un problema. El capítulo octavo, «Conclusión: ¿Es la lingüística cognitiva una teoría del conocimiento?», responde que la LC no es sino una teoría que trata de aspectos de la teoría del conocimiento y de la realidad, pero es inviable como teoría de la «cognición».

Establecida la identificación de LC con teoría del conocimiento y asumido que el autor entiende por filosofía una teoría del conocimiento que busca y basa en el ser humano el origen del hablar, decir y conocer; el libro muestra la inadecuación de las propuestas de George Lakoff y Mark Johnson para una teoría del conocimiento o filosofía. En particular, no se acepta la idea de realismo o mente corporeizada ya que esto implica forzosamente para el autor una falta de distinción entre la esfera de la mente y el cuerpo o las cosas.

Esta demostración de inadecuación se reafirma, ya que Martínez del Castillo no hace apenas referencia a los filósofos que Lakoff y Johnson señalan como precursores de su teoría del conocimiento: Dewey, Merleau-Ponty o Wittgenstein. Así, el libro podría dar la impresión de presentar el trabajo de los dos estadounidenses como desconectado del resto de la tradición filosófica.

Por otro lado, es necesario señalar que la equiparación de la LC a teoría del conocimiento, uno de los puntos de partida de este libro,

desvía al lector de la definición que de este movimiento lingüístico se da actualmente, a saber, como estudio de la lengua (en sus vertientes conceptual, semántica y gramatical) con las teorías procedentes de las ciencias cognitivas. Además, en ocasiones –por ejemplo al afirmar que los cognitivistas no distinguen más operación en el conocer que la categorización (p. 103)– el autor omite el trabajo realizado en el campo en los últimos años por lingüistas como Leonard Talmy o Ronald Langacker.

Más allá de las cuestiones de fondo, hay que resaltar que el autor pone de manifiesto acertadamente y en numerosas ocasiones la imprecisión terminológica del razonamiento de Lakoff. Se señala su uso poco riguroso de términos como *a priori*, la no distinción de tipos de experiencia del ser humano, el presentar la teoría como un descubrimiento sin precedentes o la creación de teorías contrarias como el «objetivismo» para hacer posteriormente de su negación un argumento a favor de sus postulados.

En conclusión, la obra es el contraste de dos teorías del conocimiento poco compatibles, y pone de manifiesto que los lingüistas cognitivos deberían formular sus postulados de manera más razonada y sistemática. Sin duda se trata de un libro que debe ser tenido en cuenta por todo el que estudie la lengua como producto y actividad cognitiva.

MACIEJ A. STEPIEŃ

LUBBERS QUESADA, MARGARET y MALDONADO, RICARDO, *Dimensiones del aspecto en español*, México, UNAM, 2005.

Con la presente obra los autores aportan una visión global y muy variada de los mecanismos relacionados con el aspecto de los que se sirve la lengua española para expresar diferentes fenómenos lingüísticos. Se trata de un trabajo amplio, minucioso y muy bien estructurado. Además, como señalan sus editores, Margaret Lubbers Quesada y Ricardo Maldonado en el prefacio que precede al estudio, «no ha habido hasta ahora un volumen que recoja el crisol de intereses que despiertan los fenómenos aspectuales en español» (p. 6).

La introducción y once artículos conforman la obra. Vista la generosa minuciosidad de la presentación del tema del aspecto y de los artículos propuesta por los editores en la Introducción, no me parece necesario repetir la información sobre la organización general de los artículos en el tomo. No obstante, lo que sí que merece ser subrayado es la variedad de enfoques con los que los autores de los artículos abordan el tema, tratando el aspecto como un punto de cruce donde se encuentran varios dominios de estudios. Todos los artículos son muy claros, bien organizados y los estudios se apoyan en bases teóricas sólidas. Muchos

de ellos incluyen cuadros y tablas y todos se cierran con buenas y amplias bibliografías. Los autores adoptan diferentes enfoques. Teniendo en cuenta el hecho de que las bases de mi visión del aspecto en español, presentada ya hace algunos años, difieren de las adoptadas en el tomo, debo decir que no siempre estoy de acuerdo con las teorías defendidas en la obra reseñada. Sin embargo, es menester subrayar que una eventual polémica tendría carácter puramente científico en el sentido de presentar diferentes, pero igualmente válidos puntos de vista.

Enrique Palancar, autor del primer artículo del tomo, enfoca la problemática de la semántica y del uso de los verbos *saber* y *conocer* estudiándolos desde una perspectiva enmarcada dentro de la lingüística cognitiva. El autor parte del supuesto de que los dos verbos presentan un comportamiento aspectual llamativo, puesto que en algunas situaciones se comportan como estados, mientras que, en las otras como logros (p. 17). Además, en los ejemplos citados por el autor, los dos verbos presentan una diferencia del alcance de su contenido semántico: pueden referirse a la posesión de cierto conocimiento, o bien, en un contexto lingüístico diferente, «predicar acerca del proceso de adquisición de este conocimiento» (ibid.). El autor añade que en las lenguas germánicas, especialmente en inglés, no existe una equivalencia uni-unívoca de los contenidos estudiados de *saber* y *conocer* en español. De aquí surgen dos preguntas: ¿qué motiva la existencia de dos elementos léxicos en español? y ¿cómo y por qué funcionan estos verbos de la forma en la que lo hacen respecto a sus comportamientos aspectuales?

Una vez planteado el problema, el artículo estudia la semántica aspectual de los dos verbos en términos de termodinámica de Thom 1972, tratando cada uno de estos verbos como representantes de una escena completa, hecho que motiva sus diversas lecturas aspectuales según el contexto. El análisis está enriquecido con un breve acercamiento filosófico del conocimiento de habilidad, el objetivo y el experiencial como bases gestálticas de la semántica de los verbos analizados. El autor concluye que el verbo *saber* en un contraste de este tipo con *conocer* es el elemento no marcado del par, es decir, representa el conocimiento objetivo y distanciado frente al conocimiento internalizado y subjetivo del *conocer* entendido como marcado. El artículo resulta muy provechoso, especialmente porque amplía una parcela lingüística no muy conocida. También es de subrayar el método ordenado y el acierto en la selección de los ejemplos.

El artículo segundo, de Chantal Melis, aborda con laboriosidad y tino un tema complejo: el papel del aspecto en la gramaticalización de la preposición *a* en la construcción  $V_{MVT} + Infinitivo$ . Basándose en el supuesto de que el cambio diacrónico depende en gran medida de un cambio de perspectiva y que la preposición *a* tiene carácter puntual, y tratando los verbos de movimiento como diferentes maneras de representar la esce-

na del movimiento, la autora nos propone un estudio de corte casi cognitivo muy bien fundamentado, que le lleva a establecer el papel central que juega la oposición entre las maneras de representar la escena final: como dos eventos o un evento complejo. Según la autora, los dos eventos, aunque simplificados en curso de la gramaticalización, coexisten en el español y responden a dos perspectivas alternativas. Este artículo también merece atención por su claridad y buena organización.

En el tercer artículo del tomo, su autora, Beatriz Arias Álvarez afronta cuestiones determinadas en torno al estudio de la evolución de las diferencias relacionadas con el aspecto resultativo en las construcciones *haber*, *ser*, *estar* y *tener* + *participio pasado* en el castellano medieval. La autora sostiene que los análisis basados en comparaciones con otras lenguas romances, según los cuales las estructuras en cuestión sirven para expresar acciones acabadas, no son adecuadas, puesto que dichas construcciones estuvieron sometidas a una serie de cambios semánticos cuyo origen fueron las características léxico-semánticas del verbo *haber* medieval. En consecuencia, la autora propone tratar como «actos creativos» tanto «la presencia en el castellano de las construcciones *estar* y *tener* + *pp*, infrecuentes en otras lenguas romances, como las diferencias entre *ser* y *haber* + *pp* que se dan en la Edad Media» (p. 122). El artículo es muy claro, está bien organizado y justifica la apreciación final.

Rafael Salaberry, el autor del siguiente artículo, titulado «El desarrollo de la morfología del tiempo pasado en español como L2: un estudio piloto», se propone analizar la relevancia de la «Hipótesis del Aspecto Léxico» en el habla de cuatro estudiantes de español cuya lengua materna es el inglés. Su análisis se basa, pues, en datos diferentes de los de Andersen, quien analizó los datos de un adolescente aprendiz de español en un contexto no académico. Sin embargo, esta diferencia de contextos (formal frente a no formal) no parece ser muy importante para los resultados del análisis, puesto que estamos aquí ante uno de los fenómenos básicos tanto del sistema de la lengua española como de la inglesa. El análisis de R. Salaberry no corrobora de modo decisivo la hipótesis de Andersen en lo que se refiere a la secuencia de etapas del desarrollo de la morfología verbal de tiempo pasado en español (p. 143). El autor concluye que «los hablantes nativos del inglés aprendices de español no están guiados necesariamente por el valor aspectual inherente al predicado verbal para la marcación de la morfología verbal del tiempo pasado» (p. 143). El problema estudiado en el artículo es muy interesante y requiere muchos más datos y estudios para que una conclusión satisfactoria sobre el tema pueda ser planteada. El autor se da cuenta de la situación, subrayando tanto en el mismo título del artículo, como en su parte final el estado inicial de los estudios y basándose en una amplia bibliografía. El estudio del ELE se enriquece con los trabajos como este que indican puntos neurálgicos de la enseñanza de lenguas.

Es bien sabido que las lenguas naturales reflejan lo que desde hace ya algún tiempo suele llamarse «visión del mundo». Se acepta por lo general que la visión del mundo es una estructura conceptual fijada en las propiedades gramaticales y léxicas de una lengua determinada. La lengua española como un sistema comunicativo general está hoy constituida por diversas hablas que la realizan en cada una de las comunidades socio-lingüísticas donde se usa. La evolución del español en América, que empezó ya en el siglo XVI, ha llevado consigo muchos fenómenos lingüísticos. Uno de estos fenómenos es el uso actual del adverbio *todo* en el español paraguayo. En el estudio titulado «Aspecto en el español paraguayo», su autora, Maura Velázquez-Castillo, nos presenta la función completiva de *todo*, similar –también en el comportamiento formal, es decir, en su posición postverbal fija– al completivo guaraní *-pa*, demostrando sobre ejemplos tomados de ambas lenguas que *todo* en función completiva se aplica –de igual modo que el completivo guaraní– al paciente transitivo e intransitivo. Hay que subrayar también que la autora no se limita a presentar un fenómeno de gramaticalización ya existente en la lengua, sino que lo fundamenta muy bien en una bibliografía adecuada, lo analiza esmeradamente y explica los motivos posibles de la selección de *todo* para la gramaticalización del aspecto completivo.

El artículo de Boris Friedman suscita, cuando menos, curiosidad, porque aporta un intento por analizar la categoría del tiempo y aspecto en la lengua de señas mexicana, tema que el autor aborda con laboriosidad y tino. Plantea un análisis muy interesante de los verbos de la LSM agrupándolos según su aspecto inherente en tres grupos canónicos de durativos, puntuales y estativos. Como dice el mismo autor, sus objetivos fueron «describir la LSM, con el mismo rigor que todo lenguaje humano natural merece, sea oral o de señas [y hacerlo así que] el análisis se apegara tanto a la interpretación semántica, como a la descripción de los procesos formales, retratando la naturaleza simbólica de [los procesos en cuestión]» (p. 242). El análisis es riguroso y sería interesante continuar reflexionando sobre la semántica de la lengua de señas no solamente desde el punto de vista de la enseñanza.

El artículo siguiente, titulado «Determinantes aspectuales en la adquisición verbal, el caso de los nombres de oficio», se compone de siete partes bien estructuradas ilustradas con cuadros y figuras que facilitan la percepción del análisis llevado por los autores y toca el tema de la adquisición del verbo a partir del aspecto o, más precisamente, el «trabajo intenta identificar cuál es la parte de evento que los niños privilegian en su proceso de formación categorial: la acción o su resultado» (p. 245). Los autores del artículo, Alejandra Auza y Ricardo Maldonado parten del supuesto de que la clase verbal que el niño escoge para crear nombres de oficio que contienen una raíz verbal y un sufijo agentivo puede, de un lado, revelar preferencias aspectuales y, del otro, indicar las estrategias

básicas empleadas por los niños en la elección de la parte más significativa del evento (ibid.). Dicho de otro modo, dada la complejidad de posibles realizaciones aspectuales de las raíces verbales (acción continua, resultado), tal análisis puede revelar las preferencias de los niños por una u otra realización. Tomando en cuenta el hecho de que la concepción de la aspectualidad de los sustantivos no está muy estudiada, la contribución de este trabajo a los estudios aspectuales de los sustantivos es muy importante. Ya al analizar el aspecto de los nombres abstractos llegué a la convicción de que este estudio aporta mucha información pertinente a los estudios del aspecto. Ahora, en este artículo los autores demuestran su validez en un campo de investigación más amplio, como la adquisición de lenguaje e incluso los estudios cognitivos de la visión del mundo.

Con su artículo titulado «Narración de un bilingüe dormido», Luisa Josefina Alarcón Neve confirma con nuevos datos el fenómeno de la reactivación de lenguas dormidas. En su estudio de la narración de una niña observa y analiza la reactivación del alemán «dormido» afectando el español activo. Como todos los trabajos del tomo, este también está muy bien estructurado. El análisis centrado en la temporalidad y aspectualidad está precedido por una introducción general seguida de dos grandes capítulos introductorios al tema: uno sobre los «antecedentes» donde encontramos la definición del «bilingüismo dormido», la temporalidad en el discurso narrativo infantil y otro sobre las «determinaciones estructurales» con los esbozos sobre el tiempo y aspecto en español y en alemán, y basado en una buena bibliografía. El mismo análisis del caso está muy bien organizado y corrobora la tesis de la autora y las observaciones de los estudiosos a los que ella misma alude en su trabajo.

María Jesús González y Ricardo Maldonado se proponen estudiar un grupo de marcadores del discurso con la misma raíz lexemática para analizar las relaciones que vinculan los conceptos de secuencialidad temporal, aspectualidad perfectiva y expectación. Para este propósito han elegido el punto de vista semántico-cognitivo basando sus estudios en los conceptos y definiciones fundamentales de Langacker y Talmy, y aludiendo a los trabajos de otros estudiosos reconocidos. De este modo el trabajo es bien fundamentado y no requiere mucha explicación por parte de los autores, hecho que les permite llevar un análisis directo y claro. A lo largo del estudio se analizan los diferentes fenómenos. En primer lugar se admite la importancia del proceso de subjetivación, tal como lo ve Langacker, en la determinación de los cambios del significado de los elementos estudiados. Luego se determina la diferencia entre los marcadores *finalmente* y *por último* que están íntimamente ligados con diferentes aspectos. El primero con un proceso secuenciado temporalmente, mientras que el otro «ubica el elemento final de una serie discursiva, cuyos elementos componentes pueden considerarse al margen del eje temporal» (pp. 310-311). El valor de expectación de las formas *finalmente*,

*por fin* y *al fin* es, según los autores, una extensión semántica del valor aspectual perfectivo de estos marcadores discursivos, mientras que la contraexpectación «surge cuando un hecho adverso a las expectativas del hablante contraviene el desarrollo esperado del evento o contradice una presuposición previa compartida por el hablante y oyente» (p. 311).

Una vez sentados estos pilares, los autores prestan atención a la expectación y grado de transitividad y pasan a analizar los marcadores en cuestión desde la perspectiva de las situaciones con conflicto de fuerzas dinámicas, la agentividad y volicionalidad, la telicidad, los fenómenos de fase y factividad y de la *Aktionsart* verbal. El artículo es muy claro, está bien organizado y justifica la apreciación final de que los fenómenos estudiados «se dan en concordancia con valores centrales del sistema lingüístico, donde el aspecto [...] sienta las bases para la emergencia de la mirada del conceptualizador» (p. 324).

El último artículo del tomo, «Narración, aspecto y dinámica de fuerzas», plantea el tema –últimamente muy popular– de la convergencia entre las teorías lingüística y literaria dentro del marco del análisis del discurso. Como expone el mismo autor del artículo, Roberto Flores, el trabajo aborda «la noción del tipo del suceso» (Vendler 1967 y Mourelatos 1981) como fundamento de una gramática narrativa de sucesos que está planteada en términos de una dinámica de fuerzas (Talmy 1988) y confrontada con el concepto de polemicidad con el que Greimas y Courtés describen la interacción entre participantes de un relato» (p. 327). En unos cortos apartados siguientes el autor explica las nociones básicas del aspecto, narración, suceso, dinámica de fuerzas y el principio de polemicidad de Greimas, considerando este último un fenómeno muy importante de narratología «susceptible de ser puesto en relación con la dinámica de fuerzas de Talmy». Una vez planteado el problema y explicadas las nociones básicas, el autor presenta el análisis de una narración histórica. Los métodos y las herramientas presentadas en la primera parte del artículo permiten al autor llevar un análisis «que no se limita a las fronteras de la oración, sino que desborda hacia el discurso» (344). El artículo está bien organizado y aborda un tema muy importante. Visto el desarrollo de las ciencias cognitivas, un acercamiento, si no una interrelación íntima entre la teoría lingüística y la literaria, es inevitable. El estudio sobre el lenguaje, así como sobre la literatura, se enriquecen con trabajos como este.

La obra presentada por Margaret Lubbers Quesada y Ricardo Maldonado resulta muy provechosa, El método ordenado y sistemático de los artículos y el profundo conocimiento de las teorías planteadas por sus autores la convierte en un instrumento de consulta muy útil para cualquier investigación sobre los procedimientos aspectuales en el español actual.

MOUSSY, CLAUDE y ORLANDINI, ANNA (dirs.) (2007), *L'ambiguïté en Grèce et à Rome. Approche linguistique*, París, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, colección *Lingua Latina* (nº 10), publicado con la participación del Centre Alfred Ernout y de la Université Paris-Sorbonne, 140 pp.

Este interesante volumen colectivo reúne once trabajos donde conocidos estudiosos europeos del griego y el latín abordan, desde perspectivas diversas, el problema de la ambigüedad en las dos lenguas clásicas y, colateralmente, en el lenguaje humano. En efecto, algunas de estas contribuciones se ocupan de la ambigüedad, como en seguida veremos, en una vena casi teórica o de historia de las ideas, mientras que otras ponen el acento en casos más bien específicos de ambigüedad en griego y latín. Cabe afirmar, sin embargo, que cuantos trabajos integran esta monografía pueden revestir interés por igual para el filólogo clásico y para el lingüista teórico.

El conciso prefacio, donde los editores introducen el fenómeno de la ambigüedad como propiedad esencial del lenguaje humano en que ya repararon los antiguos y que sigue preocupando a los estudiosos modernos, de alguna forma trae a la memoria el apartado con que John Lyons abre su *Semantics* («The meanings of meaning»). En efecto, así como Lyons primero de todo repara en que la misma palabra *meaning* puede utilizarse en referencia a cosas distintas, aquí los editores hacen lo propio con la palabra *ambigüedad*, mostrando, concretamente, que no existe consenso sobre cuáles son sus tipos –con otras palabras: que el propio término *ambiguo* ya es tal–. Ponen, no obstante, en lugar destacado la dicotomía aristotélica de ambigüedad léxica –p. ej. inherente a una palabra– vs. ambigüedad gramatical –p. ej. producto de varios análisis sintácticos posibles de ya no una sola palabra sino un sintagma u oración lo bastante complejo en su estructura–. Esta dicotomía aristotélica (asumida, por cierto, en Lyons) se maneja o presupone, en efecto, en no pocos de los trabajos de la monografía que nos ocupa.

El primer artículo propiamente dicho, de Alain Christol («Du latin *ambiguus* à l'ambiguïté des linguistes»), ahonda en la problemática planteada en la introducción. Tras analizar la idea que tenían de «ambigüedad» los antiguos, el autor traza un panorama sinóptico del concepto de ambigüedad en la lingüística moderna, y de sus distintos subtipos, antes de llamar la atención sobre la traducción como herramienta con que descubrir puntos ambiguos de un discurso. Se pregunta entonces en qué medida la ambigüedad es inevitable en el lenguaje humano (y perteneciente, por tanto, a la *langue*) o atribuible, más bien, al uso que del lenguaje hace en un momento una persona (*parole*). Acaba examinando algunos ejemplos latinos de ambigüedad sintáctica y cómo en poesía (prima del oráculo) la ambigüedad puede dejar de ser cosa a evitar.

De este hecho parte Angelo Giavatto en un sugerente trabajo («Aristote Rhétorique 1407B 11-18: la critique d'une phrase ambiguë d'Héraclite») en el que estudia la crítica que –en su *Retórica*– el peripatético efectúa del *incipit* del libro del oscuro. En un intento por entender su verdadero alcance, el profesor Giavatto sitúa las palabras de Aristóteles en el contexto más amplio de sus ideas sobre cómo deben organizarse los constituyentes de un periodo para que este sea comprensible, y hace ver cómo en la obra del estagirita tenemos ya planteado –*avant la lettre*– el problema de la puntuación como instrumento desambiguador (problema en que, después de él, profundizarán los estoicos).

No menos interesante es el loable intento que Alessandro Garcea hace de entender el sentido de las reflexiones de san Agustín sobre las trampas del lenguaje («Saint Augustin, les *uniuoca* et l'ambiguïté universelle des mots»). Analiza, en efecto, pormenorizadamente fragmentos clave donde el Estagirita diserta sobre la imprecisión congénita de las palabras (todas ellas), y, queriendo ahondar en su sentido, los pone en relación con, por ejemplo, el *omne uerbum ambiguum* de los estoicos –consigna que el Padre de la Iglesia se arroga–, con las ideas del *Hortensio* ciceroniano –a las que se opone–, o con la teoría aristotélica de las categorías. Muestra, en fin, que el pensamiento agustiniano sobre el tema de la ambigüedad, si bien sólo puede comprenderse en su justo sentido desde la consideración de ciertas ideas de sus predecesores, en ningún caso es un mero collage o pastiche de estas.

A los tres trabajos recién comentados –de índole cuasi filosófica– siguen ocho contribuciones más propiamente filológicas. En «L'ambiguïté lexicale: quelques réflexions sur le latin», Michèle Fruyt se propone trazar un panorama global de la ambigüedad léxica en latín. Si bien no ofrece una taxonomía explícita, básicamente se dedica a establecer –ilustrando cada uno con ejemplos latinos– distintos tipos de ambigüedad. Presta especial atención a la dicotomía de (i) ambigüedades léxicas que, aunque en rigor cabría etiquetarlas como tales, realmente no entrañan problema nunca o muy rara vez y, por lo tanto, el sistema de la lengua no las elimina, vs. (ii) ambigüedades léxicas que realmente sí causan confusión y que, como tales, el sistema de la lengua se encarga de neutralizar de la mejor manera en cada caso.

En «*Ambiguus, ambiguus, anceps, utroqueuersus* dans le vocabulaire de l'ambiguïté», Claude Moussy intenta arrojar luz sobre las distintas formas que el latín ofrece de decir *ambigüedad*. Analiza, en efecto, con detalle y rigor no pocos fragmentos de textos latinos antiguos dedicados al problema de la polisemia, tratando de ahondar en su sentido.

En «L'ambiguïté dans les *Verrines*: du verat au sanglier», el profesor García Hernández primero ofrece una interesante y concisa introducción al fenómeno de la ambigüedad donde no solo establece lo que, en su opinión, son los distintos tipos de esta, sino que ilustra cada uno

con gráficos ejemplos latinos. Hecho lo cual, estudia el uso intencionado que, en sus *Verrinas*, Cicerón hace de la ambigüedad potencial del lenguaje. Muestra, en efecto, hasta qué punto la expresión *ius uerrinum*, y los nombres propios *Verres* y *Apronius*, sirven al orador para salpicar su discurso de sutiles dobles sentidos que, generalmente, en una traducción es imposible recoger.

En «Phénomènes d'ambigüité syntaxique dans la proposition infinitive», Bernard Bortolussi plantea el problema de, dada una oración de infinitivo del tipo *Antonium praecedere eloquentia Crassum*, cómo saber cuál es el acusativo Sujeto y cuál el Complemento Directo. Muestra que, contra las apariencias, en la práctica raro es el caso en que pueda hablarse de verdadera ambigüedad, pues por lo general siempre concurren factores léxico-semánticos o, en su defecto, pragmáticos-contextuales gracias a los cuales el descodificador no duda de la interpretación correcta.

En «Les relatives latines avec l'infinitif. Un cas d'ambigüité syntaxique?», Mario Lasagna se centra en las oraciones de relativo que dentro llevan una oración de infinitivo. Clasifica, según sutiles criterios, los –en su opinión– múltiples hechos lingüísticos que en principio cabrían bajo esa rúbrica más amplia, y acaba exponiendo lo que –siempre a su juicio– es la explicación lingüística de la ambigüedad a que este tipo de construcciones a veces pueden dar lugar.

En «L'*ambigüitas* des réponses oraculaires», Maria-Antonietta Codecà y Anna Maria Orlanini estudian un tipo muy especial de ambigüedad: el de los oráculos. Proponen, en efecto, estas dos autoras un interesante recorrido por los distintos tipos de ambigüedad que, según ellas, podemos encontrar en respuestas oraculares greco-latinas, y ponen el acento en la importancia de los factores pragmáticos.

En «Les Érinnes Ápteroi. Une épithète ambiguë chez Eschylle *Eum.* 51», Angela Maria Andrisano nos muestra hasta qué punto en Esquilo cada palabra no es casual, sino que está preñada de connotaciones. Connotaciones a menudo muy precisas y, no obstante, no siempre fáciles de separar de otras posibles. La iconografía, textos precedentes, el contexto histórico... Todos estos factores, y otros muchos, pueden ser relevantes a la hora de desentrañar el sentido de un término.

Por último, en «Quelques ambigüités chez Aristophane», Vinicio Tammaro hace lo propio con la lengua de Aristófanes. Analiza en profundidad varios fragmentos del comediógrafo ateniense, haciendo ver que, en sus piezas, los efectos cómicos con frecuencia se deben a un doble sentido potencial (doble sentido, naturalmente, buscado).

Cierra el volumen una interesante bibliografía sobre el tema de la ambigüedad, común a todos los trabajos.

SCHAD, SAMANTHA, *A lexicon of Latin grammatical terminology*, Studia Erudita 6. Pisa-Roma, Fabrizio Serra, 2007, pp. xxiv, 453.

La editorial italiana Fabrizio Serra presenta como sexta entrega de su colección «Studia Erudita» este monumental trabajo fruto de muchos años de investigación lexicográfica de Samantha Schad, formada en el *Oxford Latin Dictionary* y en el *Thesaurus Linguae Latinae*. El formato que presenta es el de un léxico o diccionario de términos gramaticales latinos, lo que facilita muchísimo su consulta. Pero se trata de mucho más que un diccionario. Por un lado, aúna el estudio particular pormenorizado y extenso de cada término concreto, pues ofrece mucho más que una traducción o una definición, en este caso en inglés, con un estudio general implícito sobre la lengua técnica latina de la gramática, en consonancia con el creciente interés por los lenguajes técnicos latinos en general y por su terminología. La propia autora dice en la «Introducción» que viene a cubrir la falta para el latín de un equivalente al *Diccionario de terminología gramatical griega* de Vicente Bécara Botas (Salamanca 1985), pero en realidad trata de cumplir un objetivo mucho más amplio.

En cada entrada Schad sigue una estructura prefijada, explicada en la introducción, para dar toda la información posible de una manera organizada y útil a quien consulta el léxico, atendiendo a diferentes apartados. La entrada de cada término aparece, si es nombre, sólo en nominativo singular, si es adjetivo, sólo en nominativo singular masculino y, si es verbo, sólo en primera persona singular de indicativo (a nuestro juicio, facilitaría la consulta haber enunciado cada palabra como se hace tradicionalmente en los diccionarios de latín). Después aparecen los siguientes elementos: la traducción o la definición, pues no siempre es posible encontrar un término equivalente en inglés; una serie de citas de los gramáticos latinos para explicar distintos aspectos del término, como la definición, la etimología, etc.; el término correspondiente en griego; los sinónimos, antónimos y términos relacionados; la bibliografía específica y los sentidos no gramaticales del término. Como es lógico, la información que podemos leer varía muchísimo de un término a otro. Concretamente los verbos reciben un tratamiento un poco diferente al resto de las palabras, dado, entre otras cosas, a que los gramáticos latinos los citan de forma distinta y a que no es tan fácil encontrar un equivalente en griego ni sinónimos. Las acepciones principales se enumeran con números arábigos y las subdivisiones con números romanos en minúscula. Las lexías complejas se incorporan por orden alfabético de la primera palabra que las compone, como si fuesen una palabra única, así *per obtinentiam* se trata como se trataría *perobtinentiam*, pero también hay una regencia cruzada en *obtinentia*.

El corpus en el que se basa es el *Index Grammaticus* de Lomanto y Marinone (Hildesheim 1990), el cual recoge, además de la edición de

los gramáticos latinos de Heinrich Keil, las referencias a las ediciones de gramáticos más recientes. Ahora bien, este léxico incluye también a autores como Varrón, Festo, Quintiliano y Aulo Gelio, y ejemplos esporádicos de otros autores literarios que, aunque no escribieron sobre gramática, aportan ejemplos esclarecedores en ocasiones, y excluye a los escritores de métrica y retórica y a los posteriores al 700 d. C. La autora indica en la «Introducción» las ediciones que utiliza, cuando son diferentes a las que recogen Lomanto y Marinone, así como el sistema de referencias que aplica a las ediciones de los gramáticos griegos.

La obra incluye una lista de abreviaturas de autores, obras y otros términos de uso frecuente, la lista de referencias bibliográficas citadas en la obra, un índice con las correspondencias de los términos gramaticales ingleses en latín (por ejemplo, «ablative»: *ablativus*), un índice con las correspondencias de los términos griegos en latín (por ejemplo, *agrámmatos: inscriptilis*) –ambos muy útiles–, un índice de verbos prefijados, que recoge las formas verbales básicas en orden alfabético y sus correspondientes verbos prefijados (por ejemplo, *addo: superaddo*). Por otro lado, en el interior del léxico encontramos cinco tablas: «*Aptotus* and the *formae casuales*», junto a la entrada *aptotus*; «Gerund and Supine», junto a *gerundia*; «*Impersonalis*», junto a *impersonalis*, y junto a la entrada *neuter / neutrum*, las tablas denominadas «*Neuter / neutralis*» e «*Intransitive Verbs*». Todas ellas ayudan a hacer una clasificación que aclara en gran medida el uso que los gramáticos hacen de estos términos.

Este importante trabajo será una obra de referencia obligada para quienes trabajen con los textos de los gramáticos y con la terminología gramatical en latín y griego. Y, por otro lado, ayudará al estudio de la procedencia de muchos términos gramaticales en las lenguas modernas occidentales en general y la evolución que han experimentado desde las lenguas clásicas hasta la actualidad (por ejemplo, cómo *subjuntive* en inglés o «subjuntivo» en español provienen del término latino *subiunctivus*, mientras que *Konjunktiv* en alemán proviene de *coniunctivus*). E incluso servirá como modelo para cualquier trabajo de lexicografía latina o griega sobre lenguajes técnicos.

CRISTINA MARTÍN PUENTE  
Universidad Complutense

BENÍTEZ BURRACO, ANTONIO, *Genes y lenguaje. Aspectos ontogenéticos, filogenéticos y cognitivos*, Barcelona, Reverté, 2009, 478 pp.

Al gen, gen y al tino, tino. Realmente mucho tino ha tenido Antonio Benítez Burraco en su cuidada edición de *Genes y lenguaje. Aspectos ontogenéticos, filogenéticos y cognitivos*, libro basado en su tesis doctoral di-

rígida por Guillermo Lorenzo en Oviedo. Ello es así no solo por el lujo de detalle de este esmerado trabajo, sino también por la elegancia teórica de lo que explicita. Si hay un *pero* que se puede poner a esta obra singular, y digámoslo claro cuanto antes, es que no se esté publicando en inglés, a pesar de que sé positivamente que las editoriales se la rifarían. Es, en todo caso, una suerte para los que podemos leer el castellano, pues lo verdaderamente novedoso de este libro es que sencillamente no existe en otras lenguas ni en otros lugares.

A día de hoy, afirmar que hay componentes genéticos en el lenguaje (la tesis de Chomsky/Lenneberg) debería ser un lugar común. Todo lo más se puede discutir si esos componentes genéticos son específicos del lenguaje o tienen que ver con aspectos más generales de la cognición. Nada de ello invalida, claro, el hecho de que, además de natural en un sentido complejo, el lenguaje también sea social. Es, en fin, muchas cosas –como todo lo humano– pero es tan legítimo estudiar sus peculiaridades, su historia o sus retos como lo es meterse, literalmente, en sus tripas moleculares.

Lo último no es sencillo. La manera normal en que trabaja cualquier genetista es experimentando con organismos modelo (ratoncillos, moscas, gusanos o lo que sea), pero lamentablemente no es fácil ver qué modelo biológico podría utilizarse para un comportamiento aparentemente único, al menos en lo esencial, como es el lenguaje nuestro. Obviamente, los «experimentos prohibidos» (con seres humanos) están, eso, muy bien prohibidos. Y en fin, entonces queda el estudio de trastornos lingüísticos (cuanto más específicos al lenguaje, mejor), las nuevas técnicas de neuroimagen (aunque su resolución dista de ser, todavía, la necesaria) y hasta ahora bien poco más.

Aún así y con esas técnicas se ha llegado a abrir brecha con el famoso gen FOXP2, con ingeniosidad y suerte a partes iguales –una saga que relata Benítez Burraco en su libro– iniciada en el Wellcome Trust Centre of Human Genetics en Oxford y continuada por el Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva, en Leipzig. Hace apenas unos meses (mientras estaba este libro en prensa) que se acaba de encontrar, además, una diana de este gen regulador implicada en disfasias, y literalmente cada semana hay algo nuevo al respecto. Además una variante muy conservada del gen se manifiesta en aves canoras durante la adquisición y ejecución de sus cantos, con lo que por primera vez puede que tengamos, en cierto sentido al menos, un organismo modelo para experimentar.

Aquí, por supuesto, conviene recordar aquello de que, lo que sea que FOXP2 acabe siendo (un gen regulador cuyas dianas se cuentan por cientos), para nada es el gen del lenguaje. No hay tal cosa, y una cuenta a vista de pájaro por los genes probablemente implicados, según nos recuerda este libro, se acercaría a los doscientos, por lo que se sabe hasta

la fecha. Es posible que muchos de esos, la mayoría, no sean específicos ni siquiera verdaderamente relevantes cuando se comprenda bien su función. Pero el tema debe dar idea de la complejidad de lo que hay entre manos, y si una virtud tiene este estudio es precisamente la de no trivializar este asunto.

Hay que resaltar que Benítez Burraco, aparte de genetista, es también lingüista, y se le nota no solo en la exquisitez con la que escribe, sino en última instancia en el cuidado que pone en presentar su caso, sin entrar nunca en especulaciones más allá de lo que imponen los datos biológicos. De hecho, si por tener que hacer profesionalmente una reseña, fuese a mencionar alguna crítica de contenido, lo único que me atrevería a decir es que me hubiese gustado que un científico de este nivel y talento hubiese tenido una miga menos de tino, y al final se mojara algo más –al margen del riesgo que eso supone–.

Desde luego, otros sabiendo menos nos hemos arriesgado más, para bien o para mal. En cualquier caso, esto no desmerece un libro que ya es de referencia, sencillamente porque Benítez Burraco nos ha desbrozado un terreno que a veces está tan lleno de matices y cabos sueltos que acaba por abrumar. Precisamente en ese sentido, no quisiera terminar sin una admonición a las conclusiones fáciles de una lectura poco avisada, sobre todo en lo que respecta a las historias evolutivas que uno puede encontrar a la vista de los datos genéticos –cuando hablo de arriesgar en las hipótesis no me refiero a simplificarlas–.

La mayoría de las historias existentes sobre los orígenes del lenguaje, dado lo cercano en el tiempo de su evolución, pretenden explicitarse con sólo sentido común, asumiendo una relación directa entre posibles hallazgos en el registro fósil e hipotéticos estados intermedios del lenguaje. Lamentablemente, *medio lenguaje*, en todos los casos que serían relevantes (media palabra, media oración de relativo, media cuantificación) tiene tanto sentido como *media suma* o *media escala diatónica*. Estas cuestiones sistémicas digitales o están o no, y si bien hay jerarquías dentro de ellas (que podrían corresponder a estados evolutivos), lo que necesita una hipótesis gradualista es avanzar *gradualmente* (a medias, un tercio, un grado...) dentro de esos terrenos. Pero por no haber no hay ni especies con comportamientos gradualmente cercanos, pues por ejemplo el canto de las aves –algo al menos comparable– carece por completo de semántica.

Lo que se aprecia en el trabajo de Benítez Burraco es precisamente lo contrario a cualquier simplificación gradualista. La idea a tener en mente es algo así como «el modelo Greenspan» del mercado, donde un tipo como el presidente de la Reserva Federal, rumoreando sobre esto y aquello en la CNN, puede hacer temblar las economías mundiales. Un gen regulador como FOXP2 es la puerta a miles de transacciones similares a las de bolsa, en complejidad al menos, y para colmo es

uno entre miles de tales reguladores... O sea, llegar a entender ese entramado equivale, en complicación cuando menos, a entender las economías mundiales, aunque a los lingüistas no nos den el Nobel.

En suma, material para disfrutar, para cualquier persona interesada en la mente y las ciencias que se precisa tocar para entenderla. Gozaremos todos, científicos y humanistas, porque un libro como este nos recuerda la futilidad de semejantes divisiones. Ojalá quienes estén en situación de poder sobre estos temas reflexionen sobre la importancia de esta obra, y le den algún premio importante de ensayo. Tal vez entonces algún editor inteligente se decida a traducirlo, en beneficio de la comunidad internacional.

JUAN URIAGEREKA  
*University of Maryland*

SANTIAGO GUERVÓS, JAVIER DE, *Léxico disponible de Segovia. Estudio y diccionarios*, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, colección *Beltenebros* 20, 2008, 556 pp.

Desde hace varios años se está desarrollando en España y en algunos países de Hispanoamérica un proyecto atractivo y ambicioso, dirigido por Humberto López Morales, que trata de determinar y fijar mediante diccionarios la llamada «disponibilidad léxica de la comunidad pan-hispánica». Para tener más información sobre el desarrollo de este proyecto, sus objetivos, metodología, hallazgos hasta este momento, estado actual, etc., podemos encontrar información de primera mano, muy útil y muy detallada, en trabajos recientes<sup>1</sup>.

Son muchos los trabajos, como decimos, que se han publicado en los últimos años referidos a la disponibilidad léxica, principalmente artículos que recogen los resultados, tanto cuantitativos como cualitativos, de los distintos estudios de disponibilidad que se están llevando a cabo en España e Hispanoamérica. También se están publicando, en formato libro, los diccionarios de léxico disponible de cada provincia española (algunos por comunidad autónoma, caso de Galicia o Aragón); este es el caso de la obra de Javier Santiago Guervós y su diccionario de Segovia. Supone, por lo tanto, una aportación al macroproyecto pan-hispánico de léxico disponible, coordinado por Humberto López Mo-

---

<sup>1</sup> Me refiero, por ejemplo al de Alberto Carcedo González, «Tradicción y novedad en las aportaciones hispánicas a los estudios de disponibilidad léxica», *Lingüística* 10, pp. 5-68 y, más recientemente, al de J. A. Samper Padilla, J. J. Bellón Fernández y M. Samper Hernández, «El proyecto de estudio de la disponibilidad léxica en español», en Ávila, R., Samper, J. A., Ueda, H. y otros, *Pautas y pistas en el análisis del léxico hispano(americano)*, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2003, pp. 27-139.

rales y, además, una contribución a la caracterización de la «norma» de disponibilidad léxica con validez para todo el mundo hispánico, ya que incluye un estudio o análisis de los resultados igual al que se está llevando a cabo en otras investigaciones de distintas universidades españolas. Por otro lado, Javier Santiago Guervós forma parte del proyecto de investigación I+D *Léxico disponible hispano*, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Investigación (HUM2005-00654/FILO) y cuyo investigador principal es Julio Borrego Nieto.

Si empezamos por el final, el libro recoge los diccionarios de léxico disponible de la provincia de Segovia: el diccionario general (capítulo 6); el diccionario por variables: sexo –masculino/femenino– (capítulo 7); el diccionario por variables: ubicación del centro –rural/urbano– (capítulo 8); y el diccionario por orden alfabético (capítulo 9). Estos son realmente los resultados de la investigación, el principio y el fin de estos trabajos, es decir, el motivo que lo desencadenó y el objetivo al que se pretende llegar. Se trata del diccionario general que, como es práctica común en los trabajos de disponibilidad léxica, muestra de forma completa y detallada el léxico disponible de la provincia y de cada uno de los dieciséis centros de interés. Los investigadores de este mismo campo encontrarán aquí la base de todas las observaciones que constituyen el presente trabajo, así como de otras muchas, seguramente de igual o mayor interés, que aquí no han sido atendidas por motivos diversos. A este diccionario general le siguen los diccionarios específicos, que no siempre figuran en los trabajos de disponibilidad y, en algunos, aparecen en un CD-Rom. El autor lista los vocablos ordenados por su índice de disponibilidad agrupados según las variables de sexo (masculino/femenino) y ubicación del centro (rural/urbano). Concluye la obra con el diccionario de léxico disponible por orden alfabético, lo que facilita enormemente a otros investigadores la búsqueda de vocablos concretos.

El índice se completa con cinco capítulos más. Los dos primeros, que comienzan con una presentación del concepto de disponibilidad léxica y la situación del diccionario de Segovia dentro del proyecto panhispánico y, por supuesto, dentro del proyecto de Castilla y León, están dedicados al marco teórico de la investigación. Para ello, el autor ofrece una panorámica de los estudios de la disponibilidad léxica que va desde el origen y la evolución hasta llegar al ya mencionado proyecto panhispánico.

El capítulo 3 está dedicado a los aspectos metodológicos. Explica su autor cómo, ante la imposibilidad de leer directamente el «almacén mental» de cada persona, es preciso idear procedimientos de encuesta y obtención de ese léxico disponible. Siguiendo una convención que viene desde antiguo y que actualmente se ha plasmado en acuerdos formales para proyectos de conjunto, se utiliza en este trabajo una en-

cuesta estructurada en dieciséis centros de interés y en las pruebas asociativas con tiempo limitado (dos minutos). Por supuesto, el número de centros de interés es convencional (no son más, ni diferentes en este trabajo), lo que asegura la homogeneidad que permite posteriores comparaciones. Sigue, por lo tanto, Santiago Guervós exactamente cada una de las pautas metodológicas comunes a todos los trabajos de disponibilidad, dado que solo la uniformidad de criterios permite la comparación de los resultados con la obtenida en el resto de las investigaciones, tanto españolas como hispanoamericanas, que forman parte de proyectos afines. En este sentido, el autor caracteriza la muestra utilizada, los criterios de selección de los informantes y de las variables sociales utilizadas. Este capítulo se completa, como en otros trabajos, con apartados dedicados a la aplicación de la prueba, a la revisión y estandarización de los datos y a su posterior procesamiento informático para poder proceder a realizar el análisis cualitativo y cuantitativo del corpus. Para este procesamiento se utiliza el programa informático *Lexidisp*, que mide el «grado de disponibilidad» de cada una de las palabras del corpus (1ª columna), la «frecuencia absoluta» o número de veces que aparece esa palabra con respecto al total (2ª columna), la «aparición» o porcentaje de informantes que anotan dicha palabra en su cuestionario (3ª columna), y la «frecuencia acumulada», que se refiere a la suma de las frecuencias relativas desde la palabra en cuestión hasta la que ocupa la primera posición (4ª columna).

En el capítulo 4, Santiago Guervós desarrolla el análisis cuantitativo y nos presenta los resultados generales de la investigación de Segovia. El autor subraya que, si bien los datos cuantitativos no son definitivos, puesto que se basan en consideraciones estrictamente estadísticas, esas primeras cifras permiten ya observar diferencias ligadas a ciertos factores extralingüísticos, además de que hacen posible establecer comparaciones con datos del mismo tipo obtenidos en otras comunidades. El análisis cuantitativo incluye el promedio de respuestas por sujeto y por centro educativo, el estudio por variables y el índice de cohesión.

En el capítulo 5 se presentan algunas reflexiones, bastantes novedosas en este tipo de trabajos, en torno a los resultados del estudio del léxico disponible de la provincia de Segovia. En primer lugar, la valoración del singular y el plural; en segundo lugar, factores externos que pueden mediatizar los resultados de la encuesta; finalmente, los extranjerismos que aparecen en las encuestas.

Por último, al final de la obra aparece un apartado de bibliografía, muy actualizado, en el que se pueden consultar los últimos trabajos que sobre este tema se han publicado tanto en España como en Hispanoamérica.

Es, pues, una investigación que muestra que los proyectos de léxico disponible cuentan con una metodología asentada en principios funda-

mentalmente sociolingüísticos que garantiza estudios amplios, pormenorizados y precisos de nuestra lengua materna, respondiendo convenientemente al incipiente interés de la lingüística actual por encontrar dominios de aplicación comprometidos con el ambiente, personas y cosas que lo rodean.

MARÍA VICTORIA GALLOSO CAMACHO  
*Universidad de Huelva*